

CASA

MUSEO

COMUNITARIO

CARE

GUION

MEMORIA PINTADA

A

MURAL CASA MUSEO COMUNITARIO

Texto introductorio

La Casa Museo comunitario CARE (Centro de Acercamiento para la Reconciliación y la Reparación) es la consolidación de un proyecto cultural, político y social que desde el 2006 se ha desarrollado en el municipio de San Carlos y la región en torno a los procesos de construcción de memoria y reconstrucción del tejido social. La tarea de evidenciar y reconocer la crudeza del conflicto armado en este territorio ha sido una de las metas principales del CARE, así como también el brindar asesoría y acompañamiento a las víctimas en temas como reparación integral, restablecimiento de derechos y no repetición.

En primera instancia el visitante encontrará un mural sobre las experiencias de la organización que se articulará a través de cada uno de los conceptos que componen su nombre: Casa Museo Comunitario.



CASA MUSEO COMUNITARIO

CASA

La CASA es un edificio hecho para habitar en él y estar defendidos de las inclemencias del tiempo que consta de paredes, techos y tejados, y tiene sus divisiones y salas para comodidad de quienes moran en ella. Ante situaciones de devastación como las experimentadas por los habitantes de la región, habitar una casa se convierte en un acto de resistencia –entendida esta no siempre como un acto deliberado de oposición a las grandes lógicas opresivas, sino como la dignidad de señalar la pérdida y el coraje de reclamar el lugar de destrucción al liderar el proyecto de la reconstrucción del hogar propio, y el día a día como el “sitio” donde se repara el lazo social. (Veena Das, 2008).

MUSEO

En esta experiencia se busca darle voz al edificio del presente, para que a manera de testimonio que narra la propia historia, cuente desde que era el famoso Hotel Punchiná, pasando por el comando paramilitar, el estado de abandono y transformándose posteriormente en el CARE. Para lograrlo se dispondrá de una caja de susurros que reproducirá una grabación.

Texto narrado en la caja de susurros:

Durante los años ochenta y noventa, este edificio alojó el hotel más lujoso del pueblo. Pero durante los primeros años del nuevo siglo se convirtió en un cuartel paramilitar. Hay ciclos en la vida y estos ciclos incluyen transiciones que pueden resultar turbias, especialmente aquellas que vienen en forma de revolución o reconstrucción, reconciliación o reparación. La transformación del Hotel Punchiná es un ejemplo de la reparación física, psicológica, legal, emocional, y espiritual materializada en concreto. El edificio encarna los ciclos del conflicto y sus secuelas.

Reclamar y habitar, hacen parte del proceso de crear y ser curadores de una narrativa coherente del pasado. Crear orden del caos, es el principio del proceso, reafirmar la pertenencia de la vida. La transformación de las historias que se cuentan sobre y dentro del Hotel Punchiná juegan un papel importante en la reconstrucción del tejido social y la memoria histórica del municipio. La reparación del edificio Punchiná y el trabajo que se ha desarrollado dentro de sus paredes, representa en sí misma una forma de resistencia.

Antes de que, como dice la gente del pueblo: "Nos tocara la violencia," el Hotel Punchiná era un símbolo de la riqueza que la hidroeléctrica generaba. En su época se dice que el Hotel era agradable, con mesas que se extendían hasta la calle, donde los huéspedes podían almorzar bajo la sombra de los parasoles. El dueño del establecimiento, quien ya ha sido extraditado debido a cargos relacionados con el narcotráfico, huyó del municipio cuando los paramilitares llegaron a finales de los años noventa. El edificio estuvo abandonado hasta 2001, cuando las Autodefensas reclamaron el espacio ejerciendo posesión a través de una presencia visible fuera, dentro del edificio y en todo el municipio. Durante esa época se podía ver gente amarrada en zonas públicas o secuestrados a plena luz del día. Muchas personas fueron vistas con vida por última vez entrando a este edificio. Se creyó que aquellos que eran llevados al Hotel Punchiná eran secuestrados, violados, torturados y asesinados. Después de dos años, los paramilitares abandonaron el espacio. Sin embargo, nadie entró en él por los siguientes tres años, debido a que las memorias de la historia reciente del edificio mantuvieron una presencia poderosa en los imaginarios del pueblo. El Hotel Punchiná se convirtió en un punto de referencia poderoso en la geografía de la violencia reciente, reclamando un espacio mucho más grande que sus límites físicos.

Miembros de la comunidad y oficiales de la fiscalía, ingresaron en 2006 para buscar cuerpos y empezar con el trabajo físico y espiritual que significó limpiar el edificio, puesto que era imposible conseguir las llaves del dueño, los vecinos les prestaron una escalera para saltar el muro. Un propósito que fue compartido por la comunidad durante la toma del edificio y la creación del CARE, fue transformar, no sólo el imaginario del edificio, sino también la manera como los residentes del territorio percibían su comunidad y los papeles que podían ejercer en ella.

Se supo, a partir de la declaración de algunos de los paramilitares desmovilizados que la mayoría de los cuerpos ya habían sido extraídos del lugar. No obstante, se decía que una muchacha todavía estaba enterrada allí. En 2007 un equipo conformado por la madre de la muchacha "Doña Lilia" y Pastora Mira, empezaron la búsqueda de Leidy Giovanna. Este proceso atrajo mucho la atención de los medios y ha jugado un papel central en la narrativa revolucionaria del edificio. En agosto de 2008, al cabo de un año de trabajo, el equipo de exhumación encontró el cuerpo de Leidy; Algunos meses después, el CARE tomó el edificio, marcando el principio de un nuevo ciclo en la vida del Hotel Punchiná de reparación física y psicológica.

COMUNITARIO

El acompañamiento, apoyo y distintas acciones por la restitución del tejido social en el territorio han sido líneas de trabajo que tanto la administración municipal, como líderes e iniciativas sociales como Pastora Mira y el CARE han llevado a cabo. Desde el trabajo con víctimas y reincorporados, la apuesta por resignificar los lugares de la violencia y acercarnos a nuevas maneras de encontrarnos en paz, han sido de manera incansable desarrollados en colaboración de la comunidad. Acciones como Memorias pintadas, jornadas de siembra y Jornada de la luz, evidencian los procesos locales de paz y reconstrucción del tejido social.

Memoria Pintada es una colección que consta de 430 piezas de pintura realizadas sobre cuadros de madera que son el resultado de talleres de acompañamiento psicosocial a víctimas y victimarios, donde están plasmadas vivencias en el marco del conflicto armado de aquellas personas participantes del proceso en diferentes municipios del departamento de Antioquia.

APOYOS MUSEOGRÁFICOS SUGERIDOS:

- Fotografías de las personas que realizan las labores de cuidado, custodia y reparación de la casa.
- Caja de susurros que contiene una grabación que puede ser activada por el visitante a través de un botón.
- Fotografías de los procesos comunitarios que dieron origen al CARE. (Archivo CARE)
- Fotografía del proceso de realización de la pintura de Yuleidy García. (Archivo CARE)

B

MEMORIA PINTADA

Texto introductorio

La historia reciente de San Carlos podría condensar la historia del horror del conflicto en Colombia. Todos los actores armados con todas las estrategias de guerra han hecho presencia en este pueblo del oriente antioqueño. Las cifras hablan por sí solas: 76 víctimas por minas antipersonales –la más alta del país–, 33 masacres en un periodo de diez años, 30 de las 74 veredas del municipio fueron abandonadas en su totalidad y más de veinte de manera parcial, cerca de 5 mil atentados a la infraestructura, asesinatos selectivos de líderes cívicos, 156 desapariciones forzadas, violencia sexual contra las mujeres, tomas al pueblo, extorsión y cuatro periodos de grandes desplazamientos. El municipio estuvo a punto de desaparecer.

Pero ¿por qué San Carlos? La presencia de las principales hidroeléctricas del país y de otros proyectos de modernización de la región, como el Aeropuerto de Rionegro y la Autopista Medellín – Bogotá despertaron el interés de guerrillas y paramilitares. Su intención no sólo fue controlar el territorio sino a toda la población y lo lograron. Por eso, en la memoria de los sancarlitanos, la violencia es directamente proporcional al desarrollo económico y a dichos avances.

A comienzos del siglo XXI, San Carlos era un pueblo fantasma. Cerca de tres décadas de asedio, terror y muerte produjeron un éxodo casi total de los 25.000 habitantes del municipio. Víctimas de todos, sus pobladores padecieron de manera sucesiva o simultánea la presencia destructora y asesina de guerrillas, paramilitares y hasta de miembros de la fuerza pública, que actuaban a veces con pasiva complicidad, y en otras con no disimulada intervención del lado de fuerzas contrainsurgentes. San Carlos representa el drama continuo de cientos de localidades del país convertidas por los actores armados en zonas de disputa, o territorios de guerra.

Grupo de Memoria Histórica (2011)

Esta pintura fue realizada por Yuleidy García el 27 de noviembre de 2007, en ella que narra el asesinato de doña Graciela:

“Hágase de cuenta una señora que guarda guardería, pero ella no guardaba guardería, solo que era muy melosa con los niños y se mantenía con un montón de muchachitos en la casa, la gente le llevaba mercado para que les hiciera comida y todo, y como muchas personas del campo acostumbran a hacer los algos, ella hacía el algo y ellos iban. Por eso dio mucho, mucho dolor la muerte de ella y por eso quienes más la lloraron fueron los niños. Por eso la casa de ella sigue siendo la casa de ella, aunque ya no sea la casa de ella, la gente sigue diciendo que esa es la casa de Graciela.”

APOYOS MUSEOGRÁFICOS SUGERIDOS:

Pieza original:

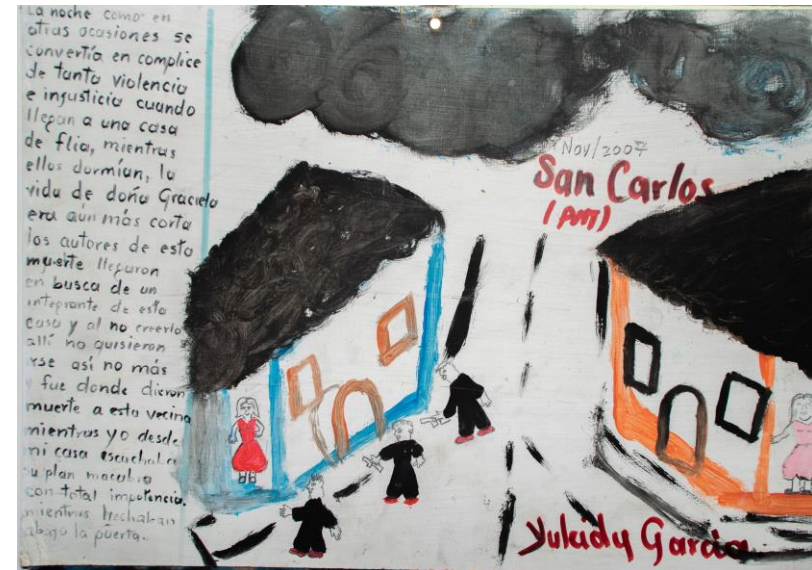
Yuleidy García

Pintura realizada durante los talleres de reconstrucción de tejido social que dieron origen al CARE.

Vinilo sobre madera.

30X50CM

Parte de la colección de la Casa Museo Comunitario CARE.



C

EXTENDER LA MEMORIA

La propuesta para este recorrido es seleccionar tres pinturas que serán impresas en una tela a gran formato. Estas se ubicarán de tal manera que obligarán al visitante a travesarlas emulando un tendedero de ropa, para que, de esta manera, cuando entre se encuentre con la pintura y se vea obligado a verla desde una perspectiva más cercana, casi que inmediata. La pintura ya no solo se recorre, sino que además se experimenta.

APOYOS MUSEOGRÁFICOS SUGERIDOS:

Pieza original:

Ana Milena

Pintura realizada durante los talleres de reconstrucción de tejido social que dieron origen al CARE.

Pintura ampliada sobre lino.

60X100CM

Parte de la colección de la Casa Museo Comunitario CARE.



Pieza original:

Anónimo

Pintura realizada durante los talleres de reconstrucción de tejido social que dieron origen al CARE.

Pintura ampliada sobre lino.

60X100CM

Parte de la colección de la Casa Museo Comunitario CARE.



Pieza original:
Luis Eduardo Rojas Guerrero
Pintura realizada durante los talleres de
reconstrucción de tejido social que
dieron origen al CARE.
Pintura ampliada sobre lino.
60X100CM
Parte de la colección de la Casa Museo
Comunitario CARE.



D

MEMORIA COLECTIVA

Después de atravesar la instalación en forma de tendedero, el visitante se encontrará con un último lienzo acompañado de materiales que le permitirán pintar si lo desea, de esta manera se irá construyendo, gracias al recorrido del público, una nueva representación que dará cuenta de la apropiación colectiva de la memoria.

APOYOS MUSEOGRÁFICOS SUGERIDOS:

- Lienzo en lino de 200X300cm.
- Materiales para que los visitantes puedan pintar en él.
- Fichas con indicaciones.

- García, A., Ó, Das, V, Alarcón, U, M, J. S, M, C, R & Abadía Barrero, C. (2008). Veena Das: Sujetos del dolor, agentes de dignidad. Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencias Humanas. Instituto CES.
- Grupo de Memoria Histórica. (2011). San Carlos: Memorias del éxodo en la guerra. Bogotá: Semana.